

DE LA MISERICORDIA A LA MISIÓN



3 de mayo de 2026 | Quinto Domingo de Pascua

San Juan 14:1 – 12

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque ahora voy a prepararles un lugar. Cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy".

Entonces Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?" Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto".

Le dijo Felipe: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta". Jesús le replicó: "Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ve a mí, ve al Padre. ¿Entonces por qué dices: 'Muéstranos al Padre'? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras. Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aun mayores, porque yo me voy al Padre".

Oración inicial

Atráenos hacia ti, Dios de toda la creación. Impúlsanos a ir más allá de nuestras certezas limitadas, hacia el horizonte infinito de tu amor. Concédenos la capacidad de saborear, aunque sea por un instante, la riqueza del banquete que nos ofreces. Danos la paz necesaria para convivir con lo que no sabemos, con nuestras preguntas, y dudas. Permítenos experimentar de nuevo la fuerza de la resurrección, con ojos abiertos al asombro y un corazón capaz de verte en las personas de la Pascua. Amén.

Llamada a la acción (Escoge una)

- **Servir** → Identifica esta semana un ministerio, un equipo o una necesidad en tu parroquia o comunidad. Da un paso concreto: acércate, inscríbete o pregunta cómo puedes ayudar.
- **Contribuir** → Reflexiona sobre un don, una habilidad o una fortaleza que Dios te ha concedido. Úsalo intencionalmente esta semana para servir a alguien o para apoyar la misión de la Iglesia.
- **Construir** → Busca una pequeña manera de fortalecer la comunidad: da la bienvenida a alguien nuevo, anima a un voluntario o ayuda a crear un ambiente donde los demás se sientan vistos y valorados.

De consumidor → a colaborador → al crecimiento de la comunidad

Mientras avanzamos de la misericordia a la misión, esta semana nos planteamos una pregunta importante: ¿Estoy simplemente recibiendo de la Iglesia, o estoy ayudando a construirla?

En el Evangelio, Jesús dice a sus discípulos: «No pierdan la paz... Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». Estas palabras no tienen únicamente el propósito de consolarnos; están destinadas a guiarnos. Jesús no se limita a mostrarnos un sendero; Él es el Camino. Seguirlo significa permitir que su vida moldee la nuestra. La fe no es una creencia pasiva; es una confianza activa que nos impulsa a vivir de manera diferente. Jesús va delante de nosotros, nos prepara un lugar y nos llama a continuar su obra aquí y ahora. Incluso afirma: «el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores».

En el capítulo 6 de los Hechos de los Apóstoles, vemos a la Iglesia primitiva enfrentando los desafíos propios de su crecimiento. A medida que la comunidad se expandía, las necesidades aumentaban, y los apóstoles comprendieron que no podían hacerlo todo por sí solos. En lugar de intentar cargar con la misión ellos mismos, invitaron a otros a dar un paso al frente y servir. La responsabilidad se compartió, las personas pusieron sus dones al servicio de la comunidad y la Iglesia se fortaleció. El servicio no fue una distracción de la misión; fue la misión misma.

Esta es la misma invitación para nosotros. La Iglesia no es un lugar al que simplemente asistimos; es la comunidad a la que pertenecemos y que ayudamos a construir. A través del Bautismo, no somos meros espectadores, sino participantes. San Pedro nos recuerda que somos «piedras vivas», que se edifican para formar una casa espiritual, llamados a anunciar la bondad de Dios al mundo.

A veces podemos abordar la fe como consumidores: preguntando qué puede darnos la Iglesia, cómo puede servirnos o si satisface nuestras preferencias. Pero el discipulado nos llama a ir más profundo. Jesús no sólo pide nuestra fe, sino también nuestra contribución.

Seguir a Jesús no siempre será placentero. El verdadero discipulado nos exige crecer, nos pide algo y, a menudo, nos lleva más allá de la comodidad, hacia el sacrificio. Como escribe Peter Kreeft: «Si tu fe católica no incomoda a nadie, no está cumpliendo su cometido. Y si no se te clavan astillas de Su cruz en tu vida, no estás tan cerca de Él como Él desea que estés».

Una fe que permanece privada y cómoda rara vez transforma algo. Pero la fe que sirve, se sacrifica y se lanza a la misión se hace visible, y así es como crece la Iglesia. Una Iglesia sana crece cuando personas comunes dicen «sí» a pequeños actos de servicio. Una parroquia acogedora, un ministerio floreciente, una comunidad más fuerte: todo esto se construye cuando las personas dejan de quedarse al margen para involucrarse activamente en la misión.

Esta semana, la invitación es sencilla: no te limites a recibir; responde. Pregúntate dónde podría estar llamándote Dios a servir. Explora un ministerio, un lugar donde ayudar, una forma de contribuir. Porque cuando pasamos de ser consumidores a ser colaboradores, todo el Cuerpo de Cristo crece.

Preguntas para la reflexión

- Durante las últimas semanas, hemos reflexionado sobre confiar en Jesús, reconocer Su presencia y aprender a escuchar Su voz. ¿De qué manera sientes que Él podría estar invitándote ahora a pasar de recibir la fe a contribuir activamente a la misión de la Iglesia?
- En Hechos 6, la Iglesia primitiva se fortaleció cuando las personas dieron un paso al frente para servir, en lugar de dejarlo todo en manos de los apóstoles. ¿Dónde ves oportunidades en nuestra parroquia o comunidad en las que tus dones podrían ayudar a fortalecer a los demás?
- A veces nos acercamos a la Iglesia como consumidores, centrándonos en lo que recibimos en lugar de en lo que podemos dar. ¿Cuáles son algunos signos de una «fe consumista» y cómo podemos orientarnos intencionalmente hacia ser colaboradores?
- El filósofo católico Peter Kreeft afirma que la fe verdadera debería incomodar a las personas y traer consigo «astillas de la cruz». ¿De qué manera has experimentado que la fe exige sacrificio, valentía o salir de tu zona de confort por el bien de los demás?
- Jesús dice: «El que cree en mí hará también las obras que yo hago». ¿Cuál es una forma concreta en la que te sientes llamado a vivir esto ahora mismo: a través del servicio, el liderazgo, la invitación o la responsabilidad hacia los demás?